

LAS CHICAS DE LA PLAZA

Seudónimo: Dollyparton

¿Todas las flores son chicas muertas?

MARIANA ENRÍQUEZ

*

En una plaza de cemento, tres adolescentes bailan una coreografía que han estado practicando desde hace ya un tiempo.

Nos juntamos a bailar en la plaza.

Practicamos la coreografía una y otra vez.

El calor no nos sofoca de la misma forma que a los demás.

Las gotas de transpiración se acumulan en los cuerpos de las vecinas y los vecinos que nos miran desde sus ventanas.

La gente casi no sale de sus casas por las altas temperaturas y la falta de trabajo.

Nosotras repetimos la coreografía.

Sudamos.

Somos animales empapados.

Subimos el brazo.

Adelantamos la pierna derecha.

Bajamos hasta el suelo.

Perreamos.

El sol nos quema la piel.

Nuestras células mueren.

Nos equivocamos y partimos otra vez.

Nos equivocamos y partimos otra vez.

Nos equivocamos y partimos otra vez.

Intentamos ser un solo cuerpo.

Y no es fácil.

Es muy complejo adaptar la individualidad para crear el cuerpo colectivo.

No es fácil ser un cuerpo que repite una serie de movimientos.

No es fácil lograr que la descoordinación desaparezca.

No es fácil habitar el cuerpo colectivo.

Ser un monstruo de tres cabezas, seis brazos, seis piernas.

Un beat que se repite una y otra vez nos guía.

Mi primo armó la pista musical.

Nuestras familias están ahí para lo bueno y para lo malo.

Y para lo muy malo.

Hemos consagrado los últimos meses de nuestras vidas a esto.

A la coordinación de los cuerpos.

Al baile en la plaza.

Primero hemos creado las estructuras generales y después hemos afinado los detalles.

Hemos improvisado y hemos decidido quedarnos con algunas cosas de la improvisación y desechar el resto.

Hemos dicho: que quede lo bueno, que se vaya lo malo.

Y nos hemos reído pensando que es una frase que nos podríamos tatuar en la piel.

Hemos descubierto el goce en la reiteración incesante.

Hemos logrado bailar hasta desaparecer.

Subimos el brazo.

Adelantamos la pierna derecha.

Bajamos hasta el suelo.

Perreamos.

Repetimos para habitar el cuerpo colectivo y lograr ser un monstruo.

Nos miran desde las ventanas.

Nos gritan cosas.

Los hombres, las mujeres.

Putas, hagan algo útil, no ven que se está acabando el mundo.

Nos han lanzado tierra a veces.

No nos van a lanzar comida ni agua porque ya casi ni queda.

Ja.

Todos somos muertos de hambre en este barrio.

Polvo y tierra, eso sí que hay.

Nos lanzan.

A veces pedazos de concreto.

Nos tiran.

Y los esquivamos.

También les lanzamos de vuelta.

No somos hueonas.

A veces vienen unos mormones que se sientan a mirarnos y no nos dicen nada y a veces se desmayan por el calor.

Y nosotras nos reímos de su pelo rubio y su ridícula voz de gringos.

Gringo asesino, les gritamos.

Y se ríen.

Una vez uno dijo que se quería casar conmigo.

¡Ella!

Ja.

Las que estudian pedagogía nos dicen que vayamos al colegio.

Las que estudian sociología nos hablan del neoliberalismo salvaje.

Las que estudian filosofía nos hablan de Levinas y las de literatura de Ícaro.

Todos canutos.

Todos.

Nosotras:

Subimos el brazo.

Adelantamos la pierna derecha.

Bajamos hasta el suelo.

Perreamos.

Los perros deambulan entremedio del baile.

Están famélicos y a veces se acuestan y a veces nos ladran.

Jadean, los pobres.

Nosotras también.

Se parecen nuestros cuerpos a los cuerpos de los perros.

Todos medios flacos todos medios tiñosos todos medios feos.

Algunos niños y niñas se suman a veces al baile.

Todos medios flacos todos medios tiñosos todos medios feos.

Los niños los perros nosotras las estudiantes nuestras mamás.

Todos medios flacos todos medios tiñosos todos medios feos.

Hemos copiado algunos de los movimientos de los niños.

Hemos ladrado imitando a los perros.

Por qué no se van a sus casas, por qué no ayudan a sus madres.

Nos gritan los vecinos, las vecinas.

Las madres se llevan a sus hijos cuando ven que están bailando o ladrando con nosotras.

Siempre las madres, nunca los padres.

No saben detenerse las madres.

¡Descansen un rato, echen el cuerpo al lado de los mormones!

Les decimos.

Pero no lo hacen.

Siempre tienen mil cosas por hacer.

Incluso cuando el mundo se está acabando.

Putas, hagan algo útil, no ven que se está acabando el mundo.

El cuerpo duele porque se está transformando.

Se hinchan los músculos, se aprieta la piel.

Una bestia, hermanas mías, en eso nos hemos convertido.

Hemos bailado la coreografía.

Hemos repetido la coreografía.

Hemos hecho del baile el proyecto más importante de nuestras vidas.

Hemos dejado la educación escolar para dedicarnos a bailar.

Por qué no se van a sus casas, por qué no ayudan a sus madres.

Nuestras familias han pegado el grito en el cielo cuando se han enterado de que somos desertoras escolares.

Y también han pegado el golpe en el cuerpo.

Ja.

Ja.

Preferimos hacer cualquier cosa antes que estar sentadas escuchando las voces de los profesores.

Hablan pura mierda.

No se les entiende ni pico.

El siglo de oro español me vale verga.

Que me la chupen las ecuaciones y los algoritmos.

Ja.

Ja.

Ja.

No queremos, nunca más, permanecer inmóviles todas esas horas.

Hace demasiado calor.

Hace más calor que cuando pensábamos que hacía demasiado calor.

Esto es como habitar una bola de fuego.

Esto es como bailar en el sol.

Los animales se mueren en los montes.

Los países se incendian.

Las auroras boreales desaparecen.

El color del cielo es naranja, nunca más fue azul.

Nosotras repetimos la coreografía:

Subimos el brazo.

Adelantamos la pierna derecha.

Bajamos hasta el suelo.

Perreemos.

El sol nos quema la piel.

Nuestras células mueren.

Los polos desaparecen.

Nuestras familias están ahí para lo bueno y para lo malo.

Y para lo muy malo.

No vamos a parar.

Vamos a crear estructuras generales y después vamos a afinar detalles.

Vamos a conseguir la total coordinación.

*Putas, hagan algo útil, no ven que se está acabando el mundo.
Por qué no se van a sus casas, por qué no ayudan a sus madres.*

Se incendiará el planeta.

Y nosotras seguiremos bailando

como las brujas

alrededor de una pira.

*

Las muchachas se hidratan y descansan a la sombra de un pequeño árbol seco.

Hace un tiempo se anunció un concurso para ir a la televisión.

Mañana es nuestro último ensayo.

Pasado mañana es la audición abierta que se transmitirá a todo el país.

Un jurado experto va a seleccionar a los ganadores.

A las ganadoras.

Nosotras, nosotras vamos a ser las elegidas.

El primer lugar gana cinco millones de pesos.

Nosotras.

Con esa plata nos vamos a ir.

A la conchetumadre.

Jajajajaja.

Lejos.

Más lejos que la chucha.

¿A un lugar con mar?

A un lugar con mar.

Cuando les contamos del premio, nuestras familias manifestaron un repentino entusiasmo por el baile.

Ya no les importa tanto la deserción escolar.

Están ahí para lo bueno y para lo malo.

Y para lo muy malo.

Y para sacar provecho.

Tienen que ganar, nos dicen.

Practiquen no más, nos dicen ahora.

Va a haber un platito con comida para cuando vuelva.

Me dice mi mamá.

Nunca antes visto.

No podemos dejar que ningún buitro se acerque.

Ninguno.
El premio es nuestro.
Porque nos vamos a ir.
Lejos.
A un lugar cerca del mar.
Vamos a ganar.
El premio es nuestro.

El sol comienza a ponerse. El color naranja del cielo se intensifica y después empieza a desaparecer dando paso a la calurosa noche. Suena una alarma que anuncia el inicio del toque de queda. Ya es hora de irse a casa. Los perros lardan. Las chicas de la plaza caminan por el barrio mal iluminado. A veces se giran porque les da miedo que alguien las esté siguiendo.

Ya empezó el toque de queda.
Hay que apurarse.
Traten de comer bien.
Dicen que se está incendiando parte del norte.
¿Cortaron ya el agua?
En media hora.
Me gustaría ducharme.
¿Mañana a qué hora nos juntamos?
A las 9 para que no haga tanto calor.
Ya.
Nos vemos entonces.
Te quiero.
Te amo.
Nos vemos mañana.
Las amo.
Amigas.
Hermanas.
Cúdense.

Desaparecen los cuerpos de las chicas en la oscuridad del barrio.

*

Cada una entra a su casa. Cada casa es un misterio. Nadie sabe bien qué pasa ahí adentro.

Mañana es el último ensayo antes del concurso. Todas las noches, cada una practica en solitario la coreografía. Cada una imagina que a su lado están las otras dos. Siento a mi lado el peso de sus sombras haciéndome compañía. Hace demasiado calor en nuestras piezas. Hay cortes de luz programados y toque de queda por los incendios y la sequía. El calor no baja. Nunca baja. El fuego está cada vez más cerca. A veces nuestras familias necesitan que volvamos a la casa. No les gusta que estemos tanto en la plaza. Quieren que cuidemos a nuestros hermanos o a las hermanas menores. También a las abuelas. Sobre todo a las seniles. Como mi abuela que por las noches grita que a su marido lo vienen a buscar y nos pide que lo escondamos en el entretecho. Pero no hay marido ni entretecho en esta casa. Nunca ha habido. Nuestras madres nos dicen que no ayudamos en nada, que somos unas egoístas, que cuando seamos madres lo vamos a entender. Nunca voy a tener hijos, le digo yo a mi mamá y ella me responde que haga lo que quiera y yo le digo que lo haré y después no hablamos más. Cuando volvemos a las casas nos toca hacer aseo o ir a comprar si es que no ha empezado el toque de queda o cambiar pañales o servir la comida. Algunas compartimos habitación con nuestras hermanas, hermanos, abuelas. Cuando todos se duermen, podemos ensayar en las piezas o en el living o en el baño. Todo lugar es sofocante. Todo lugar sirve para ensayar. Ni pensar en un ventilador. Con qué plata. Todo es demasiado caro. El trabajo escasea en las familias del barrio. Confían nuestras madres, nuestras abuelas, que las chicas, nosotras, en caso de ser ganadoras, traeremos ese dinero a casa. Quizás ese es el único motivo por el que ahora nos dejan estar casi todo el día en la plaza. Quizás nos encerrarían si no existiera la posibilidad de ganar algo. Confían nuestros padres, tíos, primas, que algo a ellos también les tocará. Pero eso no pasará. Nadie se apropiará de nuestra plata. Cada peso será nuestro y se repartirá en partes iguales. Ese premio será por cada célula de piel que murió durante todas esas horas de práctica al sol. Por nuestros cuerpos incendiados.

Hemos logrado ser un cuerpo colectivo. Esas ratas no son parte del cuerpo que hemos creado. Nadie nos va a robar.

¡Vienen a buscar al Luis, escóndanlo por favor!

Tranquila, abuela.

*¡Se lo van a llevar!
¡Qué alguien haga algo!*

No viene nadie.

*¡Llévenlo al entretecho!
¡Rápido!*

Ya abuelita, yo lo voy a llevar.

*

Se espera un aumento significativo en las temperaturas, alcanzando más de 50 grados Celsius.

Esta situación se debe a un sistema de alta presión que está generando condiciones extremadamente calurosas en la región.

La ausencia de vegetación en la zona contribuirá a intensificar el calor.

Se recomienda a la población tomar precauciones adicionales para protegerse de las altas temperaturas.

La falta de sombra puede hacer que la sensación térmica sea aún más elevada, por lo que es importante buscar lugares frescos y mantenerse hidratado.

La exposición prolongada a temperaturas superiores a 50 grados Celsius puede tener consecuencias para la salud, como deshidratación y golpes de calor.

Se insta a la población a evitar la exposición directa al sol durante las horas más calurosas del día y a seguir las recomendaciones locales de seguridad.

Por favor, manténganse informados sobre las actualizaciones meteorológicas y tomen las precauciones necesarias para garantizar su bienestar en estas condiciones excepcionales.

Autoridades locales y servicios de emergencia deben estar alerta para responder a posibles situaciones derivadas de este evento meteorológico extremo.

*

*

Tal como fue anunciado, el calor supera los 50°. Las chicas de la plaza descansan después de ensayar. Abren una naranja y se van pasando los gajos. Hacen que la fruta dure, la comen lento, la saborean, si una gota de jugo les cae por el brazo, se chupan el brazo. Están rojas, transpiradas, exhaustas, reventadas, un poco asfixiadas, un poco mareadas.

¿Qué es un monstruo?

No sé, algo deforme.

Tu abuela.

Jajaja.

¿Y un fantasma?

Un monstruo muerto.

¿Un zombie?

Mi mamá en la mañana.

Ja.

Un zombie es un zombie y un fantasma es un fantasma.

¿Un fantasma puede ser un monstruo?

Yo creo.

¿Por qué haces esas preguntas?

Ayer en la tele mostraron un reportaje de la gente de las termoeléctricas.

¿Esas que están en el mar?

Sí.

La contaminación estaba en el agua y en el aire y en todas partes y cerraron los colegios porque los niños se desmayaban y empezaban a sangrar y a la mayoría de la gente ya la habían evacuado pero no a toda unas personas no querían dejar sus casas por ningún motivo y la tele les fue a hacer un reportaje y sus caras parecían máscaras eran como máscaras de greda y tenían como unos cráteres unos pequeños volcancitos unas especies de espinillas gigantes y me puse a pensar cómo estarán sus cuerpos abajo de sus ropas deben estar llenos de ronchas de

volcanes y también pensé cómo estarán sus órganos debajo de la piel y me imaginé que en vez de sangre había lava y me dio pena y me dio miedo.

Pobres personas.

Quizás si fuera nuestra casa, esa que vamos a tener las tres y nos quisieran sacar de ahí, yo tampoco me iría.

Yo tampoco.

Seríamos tres monstruos.

Ya somos ya.

Ja.

Igual el fuego y el humo nos debe estar haciendo cosas a nosotras.

¡En eso pensaba!

Quizás qué se está pudriendo aquí adentro.

Creo que me afectó el calor.

¿Estás mareada?

Un poco.

Te dio un golpe de calor.

Ya no doy más.

Tengo ganas de vomitar.

¿Me das agüita?

Yo cuando era chica me tragué un diente de leche.

¿Les decían eso de las sandías? Que si te tragabas una pepa te iba a crecer una sandía en la guata, quizás a ti te creció una boca.

Ja.

Qué rica la sandía.

Me gustaría tener una sandía en la guata y meter la mano y sacar un pedazo.

Ser un monstruo te gustaría.

Un monstruo ya soy: de tres cabezas, seis brazos, seis piernas.

A mí me decían que si no me lavaba las manos antes de comer me iba a salir la lombriz solitaria.

Un gusano enorme por el poto.

¿A alguien le salió?

A mí.

Qué asquerosa.

Jajajaja.

¿Ensayamos más?

Descansemos, por favor.

Ya no me puedo las piernas.

Ya no doy más.

Miren lo hinchado que tengo el pie, ¿y si mañana no se me pasa?

Es normal la hinchazón, no te preocupes, ya va a bajar.

No ensayemos más, puede empeorar.

Me duele harto, amigas.

No muevas el pie.

¿Se acabó el agua?

Mañana nos va a ir bien.

Ya no queda nada de agüita.

¿Verdad que nos va a ir bien?

Sí.

Estamos listas.

Llevamos mucho tiempo ensayando.

Y mañana el cuerpo no nos va a doler porque ahora nos vamos a ir a descansar.

Yo creo que nos sabemos tan bien la coreo que la podríamos hacer hasta debajo del agua.

Yo podría hacerla con dos clona en el cuerpo.

Ja.

La coreografía está perfecta.

¿Sí?

Sí.

Hay que descansar.

¿Están nerviosas?

Sí.

Sí.

Yo también.

Pero vamos a estar bien.

Vamos a estar bien.

Sí.

Mejor repasemos el plan de mañana.

A las 8 nos juntamos afuera de mi casa.

Sí.

Vamos al paradero todas juntas.

Yo voy a llevar dos botellas de agua.

Yo voy a tratar de sacar galletas.

Yo alguna fruta.

No hay que llenar la mochila con tantas cosas, no podemos despertar sospechas.

Elijan solo un artículo de valor emocional.

Un peluche, una foto, una figurita, pero solo una.

Un chaleco o un polerón, máximo dos pantalones, un par de calzones y calcetines, un sostén.

No saquen el cepillo de dientes, podrían sospechar.

Nos compramos después.

Yo sé que va a estar difícil, pero hay que dormir temprano hoy.

Recuerden hacer los ejercicios de respiración.

Tomar aire por la nariz.

Botar por la boca.

Lento.

Tomar aire por la nariz.

Botar por la boca.

Lento.

Lento.

Vamos a ganar mañana.

¿Verdad?

Sí.

Después de eso empieza la vida de verdad, la nuestra.

Del canal nos vamos al termina, de buses.

Por fin.

Sin las ratas.

Vamos a tener nuestra propia casita y no va a pasar nada malo.

No vamos a volver.

Está todo decidido.

Sí.

No hay que dejar que ningún buitre se acerque.

Ahora no digan nada.

Es mejor mantener todo en silencio.

No escriban nada por WhatsApp.

Todo queda entre nosotras.

Sin levantar sospechas.

Mañana es el gran día.

Tomar aire por la nariz.

Botar por la boca.

Lento.

Tomar aire por la nariz.

Botar por la boca.

Lento.

*

Las muchachas se separan. Cada una entra a su casa. Cada casa es un misterio. A las tres chicas esa noche les costará conciliar el sueño. Pero para una de ellas será peor. Tanto peor.

Necesito que me pongan atención y no se confundan con los tiempos verbales de mi relato. Les pido, por favor, que no crean lo que dice la prensa, ni las vecinas. Eso que dirán no es la verdad. Van a inventar muchas cosas. Hace varias semanas solo dormía un par de horas durante la noche. No era ni por los gritos de la gente, ni por los aullidos de los perros, ni por los más de 40° de calor. No dormía porque se podía abrir la puerta y yo no quería que se abriera la puerta. A mí cuando chica me gustaban las historias de monstruos, pero después ya no. No desde que el monstruo empezó a vivir en mi casa. Solo me gustaba el monstruo en que nos convertíamos cuando bailábamos y éramos un solo cuerpo. Solo ese. Nadie sabe realmente lo que pasa en una casa. Toda casa es un misterio. Los monstruos son hábiles, hacen muchas cosas para que les tengan miedo y no los atrapen. Este traía plata a la casa. Y la plata escasea en las familias del barrio. Por eso yo solo quería estar afuera. Solo con mis amigas. Mis hermanas. Una vez leímos un cuento con una profesora: una niña entraba a una casa embrujada y nunca más volvía a salir. La casa se la tragaba. Ese día volví a mi casa y leí dos veces más el cuento y eso que a mí no me gustaba nada leer. Es que yo era la niña del cuento. Es que mi casa era la embrujada. Mis amigas no sabían lo que estaba pasando. Perdón, amigas. Yo les debí haber contado. Yo les iba a contar cuando empezara nuestra vida fuera del barrio, cerca del mar. Lo que pasó les va a doler. Les va a doler para siempre. Mi miedo era que no ganáramos el concurso. O que descubrieran que nos íbamos a escapar y que nos encerraran y que no nos dejaran ir a la tele. Me puse en mil escenarios esa noche antes del concurso. Pero nunca en el que realmente ocurrió. ¿Desde dónde hablan los muertos? ¿Quedan sus voces flotando en el aire para siempre? El 17 de marzo de este año, horas antes de ir a bailar al canal de televisión para concursar por cinco millones de pesos, mi padrastro entró a la pieza. Llevaba meses abusando de mí. Esa noche dormí vestida porque a penas el reloj

marcara las 7 de la mañana, yo iba a salir corriendo y nunca más iba a volver a pisar esta casa. La casa embrujada. Pero eso no alcanzó a pasar. El reloj para mí no llegó nunca a marcar las 7. El hombre entró. Me puso la mano sobre la boca y yo lo mordí. Me pegó un puñetazo en el estómago y caí al suelo. Se puso sobre mí y empezó a sacarme la ropa. Le costó. Estaba borracho. Media aturdida traté de sacármelo de encima; otras veces lo había logrado. Me moví con toda la fuerza del mundo, pero no logré quitarme esos más de 100 kilos. Lo golpeé y le grité para conchatumadre para asqueroso culiao y eso lo desesperó. Entonces comenzó el final. Sus manos que olían a chucrut y a aceite empezaron a estrangular mi cuello que era flaco y blando. Con las piernas intenté patearlo, pero, como pueden intuir, no logré mucho. De a poco dejé de moverme. Y cuando ya estaba entrando poco oxígeno a mis pulmones, pensé en mi cuerpo colectivo. En mis amigas, mis hermanas. Mientras me estaba muriendo pensé: Lo que más me gustaba era sentir mi cuerpo transformándose en otro cuando bailaba con ellas. Solo me gustaba habitar el cuerpo colectivo. Mientras el hombre enorme embestía su cuerpo contra el mío y sus manos llenas de grasa terminaban de asfixiarme, se proyectó en el techo la imagen de un monstruo de tres cabezas. Un monstruo hermoso. Nosotras tres. Es muy complejo adaptar la individualidad para crear el cuerpo colectivo. No es fácil ser un cuerpo que repite una serie de movimientos. No es fácil hacer que la descoordinación desaparezca. No es fácil habitar el cuerpo colectivo. Ser un monstruo de tres distintas cabezas, seis brazos, seis piernas. Pensé: Mañana no llegaré a la hora indicada. Pensé: Perdón por no haber dicho nada. Pensé en que ellas me responderían: No nos pidas perdón, no nos pidas perdón, vámonos, tenemos que empezar nuestra nueva vida. Pero no me verán ni me dirán nada ni les diré nada. Les voy a cambiar la vida para siempre. El cuerpo colectivo no funciona sin una de sus partes.

*

Dos adolescentes, nerviosas, cargadas con mochilas, esperan a que llegue la última integrante del grupo. Nosotros sabemos que no llegará. Ellas aún no lo saben. Miran sus celulares. La hora avanza.

¿Le enviaste un mensaje?

Sí.

¿Habrá pasado algo?

Esperemos un rato más.

Se nos va a hacer tarde, ya deberíamos estar en la micro.

Está pasando algo raro.

Quizás alguien se dio cuenta que después nos íbamos a ir.

¿Su mamá? ¿El padrastro?

No sé.

Ella no diría nada.

No.

Por eso, quizás la encerraron.

Se está haciendo muy tarde.

No es normal esto.

Deberíamos ir a su casa.

¿No te dijo nada?

No.

Por la chucha.

No podemos ir si no llega.

No.

¿No se habrá ido directo al canal?

Imposible.

Pero por qué no nos dijo nada.

Quizás se le quedó el celular.

Es raro.

Sí.

Pero esperemos un poco más, debe estar por llegar.

Quizás se le quedó algo y se devolvió a buscarlo.

¿Y si le hicieron algo?

¿En su casa?

Sí.

¿Viene alguien?

¿Amiga eres tú?

Es un perro.

Esperemos cinco minutos más.

¿Y si en cinco minutos no llega qué hacemos?

Se debe haber ido directo al canal.

No creo, nunca quedamos en eso.

No sé, pero puede ser.

Esperemos un poco más.

¿No será mejor ir a su casa?

No sé.

Por la chucha, que no le haya pasado nada.

Todo tiene que tener una explicación lógica.

Sí.

Ojalá.

Ojalá por la chucha.

Después nos vamos a reír de todo esto.

¿Tienes miedo?

Un poco.

Esto es raro.

Muy.

¿Esperamos más?

Un ratito.

Un ratito más, sí.

¿Y si vamos a su casa?

Puede ser.

¿Viene alguien?

¿Amiga?

*

Las dos chicas tocan la puerta de la casa de la amiga que no ha llegado. La puerta se entreabre, pero nadie se asoma, se proyecta en el suelo la sombra del padrastro de la chica de la plaza que no ha llegado ni llegará al encuentro.

¿Hola?

¿Tío?

Estamos buscando a nuestra amiga, ¿está ahí?

Le puede decir que necesitamos hablar con ella.

¿Hola?

¿Nos escucha?

Hoy es el día del concurso y tenemos que irnos o no vamos a alcanzar a llegar.

No nos contesta el celular.

¿Sabe si salió?

¿Hola?

Si no nos abre vamos a tener que entrar.

¿Nos está escuchando?

Necesitamos hablar con nuestra amiga.

Viejo culiao, responde.

Si no se van voy a llamar a los pacos.

¿Por qué va a llamar a los pacos?

Queremos ver a nuestra amiga.

¿Por qué no nos responde el celular?

Abre la reja.

Ella se fue ya, dejen de molestar.

Está mintiendo.

Hubiera llegado a mi casa y no llegó.

Y no nos llamó.

Déjenos pasar.

*Qué sé yo, se fue a otro lado.
No tengo idea en qué andan metidas.
No tengo por qué dejarlas pasar.*

Queremos hablar con ella.

Ella no está, ya les dije ya.

Abra.

Nunca se sabe con cabras como ustedes.

¿Qué estai diciendo?

Abre.

¡Amiga!

Estoy llamando, se las van a llevar presas.

¿Qué le hiciste?

¿Por qué no nos deja entrar?

¡Amiga!

Me dijeron que vienen en camino.

Bájate de la reja.

Eso es invasión de morada.

Se las van a llevar presas.

¿Dónde está?

Qué sé yo, se fue a otro lado.

¡Tía!

¿Dónde está su hija?

Nunca se sabe con cabras como ustedes.

Ábranos la reja queremos hablar con ella.

Déjenos entrar.

Están haciendo que los perros ladren.

Dejen a la gente dormir.

Ábrenos la reja, viejo cerdo.

¡Tía!

¡La estamos viendo, déjenos entrar!

Ya están llegando los pacos ya.

Se van a ir en cana.

¿Qué es ese olor?

¡Amiga!

¿Qué estás haciendo mujer?

¿Te volviste loca?

¿Algo se está quemando?

Deja la parafina en el suelo, imbécil.

¡Abre la puerta, cerdo!

La tía le está echando parafina.

¡Tía!

¡¿Dónde está nuestra amiga?!

Eres una puta igual que tu hija.

No se te ocurra.

¡No se te ocurra encender eso!

¡Mierda!

Está saliendo fuego.

La casa.

La casa está empezando a incendiarse.

Mierda.

¡Abre la reja!

¡Salgan de ahí!

La tía quemó la casa.

¿Viste lo que hizo?

¡Qué mierda está pasando!

Las llamas están subiendo.

¡Amiga!

¿Por qué hizo eso?

El fuego pescó la maleza.

Mierda el olor.

¿Qué es ese olor?

Carne quemada.

Qué asco.

¡Amiga!

La vieja le tiró bencina al cerdo ese.

Las llamas están tomando las otras casas.

Se está incendiando todo.

¡Amiga!

Hay que irse.

Mierda se está quemando todo.

¡El fuego se está viniendo encima!

¡Todo!

Mi casa.

Se está quemando mi casa.

Se están quemando los perros.

¡Ayuda!

Mierda.

¡¿Qué es ese olor?!

El barrio se está incendiando.

Viejo culiao

Qué hiciste

Amiga

Se está quemando todo

Qué es ese olor

El barrio se está incendiando

Qué mierda está pasando

No se ve nada

Qué es ese olor

A neumático

A carne chamuscada

A pelo quemado

A quemado

Ayuda

Están explotando las cañerías

Se

Está

Quemando

Todo

Todo

El fuego

Se

Comió

Todo

*

El dolor del miembro fantasma es una sensación dolorosa que se experimenta en una parte del cuerpo que ya no está presente.

Este fenómeno suele ocurrir después de la amputación de un miembro, como una extremidad.

A pesar de que el miembro físico ha sido eliminado, el cerebro sigue recibiendo señales nerviosas que indican la presencia y el dolor en la parte ausente.

El dolor del miembro fantasma puede variar en intensidad y duración.

Aunque algunas personas pueden experimentar este tipo de dolor de manera temporal, en otros casos puede persistir durante períodos más largos.

El dolor del miembro fantasma puede variar en intensidad y duración.

Aunque algunas personas pueden experimentar este tipo de dolor de manera temporal, en otros casos puede persistir durante períodos más largos.

Toda la vida.

Un dolor extendido.

Un calambre infinito.

La sensación constante de que lo que debería aparecer, no aparece.

*

*

Ha cambiado el paisaje. No entendemos bien dónde se encuentran. Es una casa que se ve abandonada. A lo lejos se escucha el mar y algunas gaviotas. No hay mucha luz, al parecer es de noche, la llama de una vela ilumina un rostro extraño, deforme.

He soñado contigo. A veces te he visto y no estás feliz. Tienes miedo en la cara. La mueca de un grito ahogado es tu máscara. Dicen que eso es lo que pasa con los desaparecidos. Que quedan pululando, nunca se van del todo. Hemos perdido una parte de nuestro cuerpo. Tengo constantemente la sensación de que vas a aparecer y no apareces. El barrio se incendió. Todo desapareció. Nuestras casas y los árboles secos de la plaza y los perritos desnutridos. No sabemos bien quiénes murieron. Nos fuimos corriendo. Llegamos a la carretera y caminamos durante días hasta llegar aquí. Nuestras piernas aguantan mucho. Nuestra piel sabe soportar el sol. Dicen que el barrio se quemó por la ola de calor, que era normal que los incendios empezaran en los bordes de la ciudad, donde no hay árboles, donde no hay sombra. Pero nostras vimos a tu mamá. Tu mamá le prendió fuego a tu casa. Tu mamá roció de bencina a tu padrastro. ¿Qué te hicieron? ¿Qué pasó realmente? Nunca vamos a encontrar tu cuerpo ni tendremos justicia ni tendremos reparación. Ni siquiera tendremos la oportunidad de denunciar. No tendremos nada. La familia está para lo bueno y lo malo y para lo muy muy muy malo. Hacer desaparecer, no dejar ningún tipo de rastro. Toda tu familia se calcinó y probablemente ahí estaba tu cuerpo. ¿Vivías? ¿Es así como el mundo se termina? ¿De esto se trataba el apocalipsis que nos hacían leer en las clases de religión? Finalmente llegamos al mar. En el final de los tiempos todo está contaminado, pero todavía existe el mar. ¿Te acuerdas de esas playas que tenían termoeléctricas y en las que la gente se empezó a enfermar y se murió por las hemorragias o se convirtieron en monstruos? Muchos dejaron sus casas vacías. Ahora estamos ahí. Todos los días amanecemos mirando el mar. Nos han empezado a salir ronchas, pequeños volcancitos en la piel. Yo no pensaba que esto iba a ser tragedia, pero así resultaron las cosas. Seguimos bailando, amiga, no creas que no. Tenemos mucha hambre. Y tenemos miedo. Y seguimos bailando. ¿Te acuerdas de ese cuento que nos leyó una vez la profe? Una

niña se la tragaba una casa. ¿Dónde estás? ¿Hay algún plano donde sigues existiendo? Sería tan bonito volver a la plaza. Al cuerpo ese que una vez tuvimos.

*

Las dos adolescentes bailan en la paya. El cielo está rojo. Sus caritas adolescentes tienen cráteres, pareciera que usan máscaras, se ven monstruosas. Las gaviotas enloquecidas gritan sobre sus cabezas.

Nosotras repetimos la coreografía.

Sudamos, claro.

El calor no baja.

Somos animales empapados.

Subimos el brazo.

Adelantamos la pierna derecha.

Bajamos hasta el suelo.

Perreamos.

El sol nos quema la piel.

Nuestras células mueren.

Nos equivocamos y partimos otra vez.

Nos caemos por el hambre.

Nos equivocamos y partimos otra vez.

Nos caemos por la sed.

Nos equivocamos y partimos otra vez.

Intentamos ser un solo cuerpo.

Y no es fácil.

Es muy complejo adaptar la individualidad para crear el cuerpo colectivo.

No es fácil ser un cuerpo que repite una serie de movimientos.

No es fácil hacer que la descoordinación desaparezca.

No es fácil habitar el cuerpo colectivo.

No es fácil cuando te quitan una parte de golpe.

El dolor del miembro fantasma es una sensación dolorosa que se experimenta en una parte del cuerpo que ya no está presente.

Ser un monstruo de dos distintas cabezas, cuatro brazos, cuatro piernas.

Hemos consagrado los últimos meses de nuestras vidas a esto.

A la coordinación de los cuerpos.

Primero hemos creado las estructuras generales y después hemos afinado los detalles.

Hemos improvisado y hemos decidido quedarnos con algunas cosas de la improvisación y desechar el resto.

Hemos descubierto el goce en la reiteración incesante.

Bailar hasta desaparecer.

Ya no hay perros que deambulan entremedio del baile.

Ni vecinas o vecinos que nos miran desde la ventana.

Queda el calor, eso sí que es familiar.

Ahora, además, hay olor a mar.

Y a azufre.

Hay algo en el aire que pica.

El cuerpo duele porque se está transformando.

Una bestia, hermana mía, en eso nos estamos convirtiendo.

Ronchas y quizás qué más crece aquí adentro.

Pareciera que el mundo está llegando a su fin con todo el calor que hace.

Los animales se mueren en los montes.

Los barrios se incendian.

Nuestra hermana ha desaparecido.

La sensación constante de que lo que debería aparecer, no aparece.

El color del cielo es rojo ahora.

Nosotras repetimos la coreografía.

Subimos el brazo.

Adelantamos la pierna derecha.

Bajamos hasta el suelo.

Perreamos.

El sol nos quema la piel.

Nuestras células mueren.

Los polos desaparecen.

Nuestras caras se van transformando.

Más flacas.

Más ronchas.

Una máscara como de greda.

Vamos a crear estructuras generales y después vamos a afinar detalles.

Vamos a conseguir la total coordinación.

Se incendiará el planeta.

Y nosotras seguiremos bailando

como las brujas

alrededor de una pira.